

La variación lingüística y su especificidad en el estudio del legado de lenguas africanas en Hispanomérica

Linguistic variation and its specificity in the study of the legacy of African languages in Hispanic America

Gema del Carmen Valdés Acosta

Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Cuba

Resumen: Este trabajo tiene como objetivo enfrentar los problemas teórico-metodológicos que presentan los análisis del legado de lenguas africanas en el español relacionados con la normatividad. Las contradicciones de oralidad/escritura aparecen aquí rodeadas de aspectos de conciencia lingüística delicados, vinculados a religión y a otros mecanismos de supervivencia. La metodología parte del estudio de diferentes ortografías y otras variaciones a partir de 47 investigaciones de campo realizadas en diversas épocas y por diversos autores en Cuba. En este trabajo se analizan las variaciones, se proponen categorías para el estudio de estos hechos, así como las ventajas y desventajas que presentan las decisiones sobre ortografía y otros aspectos de normación. Las conclusiones ofrecen definiciones de categorías para su estudio y propuestas de normativización para estos hechos lingüísticos.

Palabras clave: lenguas africanas en Hispanomérica; variación lingüística; legado africano en Hispanoamérica.

Abstract: The purpose of this paper is to confront the theoretical-methodological problems present in the analysis of the legacy of African languages in Spanish related to normativity. The contradictions of orality/writing appear here surrounded by delicate aspects of linguistic awareness, linked to religion and other survival mechanisms. The methodology is based on the study of different orthographies and other variations from 47 field investigations carried out in different times and by different authors in Cuba. In this work the variations are analyzed, categories are proposed for the study of these facts and the advantages and disadvantages presented by the decisions on spelling and other aspects of normativity. The conclusions provide definitions of categories for study and proposals of standardization for these linguistic facts.

Keywords: African languages in Hispanic America; linguistic variation; African legacy in Hispanic America.

[20]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

La reconstrucción y análisis de los procesos de cambios lingüísticos es un aspecto extraordinariamente complejo y constituye, por lo tanto, un reto para los lingüistas que se ocupan de ello. Lo es, aún más, cuando estos procesos de cambios están acompañados de condiciones históricas y sociales de marcada especificidad y rodeadas de valoraciones negativas ante estos fenómenos. Estos silencios del pasado acerca de las características de los contactos entre las lenguas africanas y las europeas e indígenas en América todavía entorpecen nuestras valoraciones y pesan unas veces en una sobrevaloración, otras, las más, en una absoluta insistencia en la poca influencia de esas lenguas en nuestras variantes del español actuales.

En ese marco difícil se desarrollan los estudios actuales de la africanidad lingüística en Cuba, estudios que abarcan más de cuarenta y cinco años de casi interrumpida búsqueda de posibles bantuisms, de consultas para localizar información que permita desentrañar la etimología y procedencia de cientos de vocablos que actualmente conforman la base de datos que incluye desde los descritos por Peñalver en 1795, pasando por E. Pichardo, J. I. de Armas, F. Ortiz, R. Lachatañeré, R. Guirao, L. Cabrera, T. Díaz Fabelo, L. González, J. Baudry, M. Barnet, S. Valdés Bernal, J. Fuentes Guerra, Joel James y otros, hasta los recogidos por las nuevas generaciones de lingüistas cubanos del siglo XXI.

Entre los múltiples problemas teórico-metodológicos que presentan estos estudios está el relacionado con la normatividad. Las grandes contradicciones de oralidad/escritura aparecen aquí rodeadas de aspectos de conciencia lingüística extraordinariamente delicados, vinculados a creencias religiosas y a un instinto de supervivencia que ha resistido siglos y que, a pesar de los pesares, ha logrado mantener con vida estos hechos de la lengua. La transmisión oral ha permitido la memoria, pero provoca una variación demasiado amplia en estos hechos lingüísticos derivados de los contactos con lenguas africanas, y para poder estudiar con profundidad sus datos el lingüista necesita establecer normas, patrones, y ortografía. Este paso necesita ser analizado con mucho cuidado no solo por especialistas de la lengua sino también por los propios portadores de estos fenómenos ya que sabemos que los préstamos lingüísticos, cuando pasan a ser incorporados a la lengua de llegada, pierden su identidad inicial, y eso es precisamente lo que no quieren

los hablantes que han transmitido estos hechos para no olvidar su origen. Consideramos que para poder buscar unidades teóricas que aglutinen diversas formas, el criterio de estandarización de su uso por parte de los portadores es esencial y no debe ser olvidado por el lingüista. Esta doble contradicción, la usual en las asimilaciones de extranjerismos y la específica presente en la lucha por no normalizar estos hechos de origen africano, constituyen actualmente uno de los retos más importantes para los lingüistas que estudian el funcionamiento en el siglo XXI de fenómenos de la lengua originados por el contacto entre lenguas africanas y europeas en América.

Por las particularidades que presenta esta etapa del proceso hemos centrado la atención en este trabajo en el análisis de la variación en estos hechos, algunas decisiones tomadas en las últimas investigaciones en la conformación de los datos canónicos, y las ventajas y desventajas de algunos de estos criterios para así, con la confrontación científica, establecer pautas teóricas y metodológicas en los próximos estudios.

Todos los fenómenos lingüísticos derivados de los contactos del español con lenguas africanas en América han sido transmitidos por siglos fundamentalmente a través de la oralidad. Solamente aquellos vocablos utilizados por los blancos entraron en los procesos de normalización de patrones y ortografía, aspectos que podemos evidenciar en los documentos de J. M. Peñalver de 1795 y las distintas ediciones del *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, de Esteban Pichardo (siglo XIX). En el siglo XX comenzaron a fijarse por la escritura algunos vocablos rituales a través de las llamadas «libretas de santería o de palomonte» y ya a finales del pasado siglo, por los cambios sociológicos, y por ende educativos y de políticas ante las religiones afrocubanas, aparecen recogidos en la escritura, incluyendo la Internet, todo tipo de materiales utilizando una inmensa variedad de formas y contenidos para estos vocablos utilizados en la oralidad.¹ La variación es, por tanto, una característica marcada en estos legados, y su estudio profundo nos dará elementos para tomar criterios en cuanto a la elección de patrones lingüísticos.

¹ Uno de los primeros especialistas en llamar la atención sobre estos fenómenos de las «libretas de santería» fue Argeliers León en su ahora clásico artículo «Un caso de tradición oral escrita» (1971: 139-151).

La variación es una característica universal y dinámica, sustenta todo el proceso que puede o no terminar produciendo modificaciones en las lenguas. Es, por tanto, como plantean muchos lingüistas, el *modo permanente de ser* de cualquier lengua. Esta variabilidad implica, pues, la existencia de distintas posibilidades para utilizar los recursos lingüísticos. En otras palabras, son elecciones lingüísticas distintas que tienen los hablantes para decir lo mismo. En las últimas décadas muchos lingüistas se han interesado en el análisis variacionista desde diferentes puntos de vista, autores como López Morales han enfrentado con esta mirada el estudio del español del Caribe, cada vez más se les ha dado importancia a aspectos pragmáticos y a incorporar el análisis del discurso a estos enfoques. Sobre esta nueva etapa del estudio de las variaciones Gimeno Menéndez señala en su libro *Dialectología y sociolingüística españolas*:

Es muy posible que los parámetros últimos del análisis de la variación lingüística no estén en el examen de los factores de diferenciación sociológica como potencialmente relacionables con la variación lingüística (grupo socioeconómico, edad, sexo, etc.), sino en la propia relación entre retículas sociales, identidad y estrategias comunicativas. (1990: 243)

Por otra parte, Moreno Fernández ha propuesto una definición de *variación lingüística* a partir de la no afectación semántica en la comunicación. Así considera que:

Pero hay ocasiones en que el uso de un elemento en lugar de otro no supone ningún tipo de alteración semántica: tanto si se usa uno como si se usa el otro, se está *diciendo lo mismo*. Esto es lo que los sociolingüistas denominan *variación lingüística*. [...] Al elemento, rasgo o unidad lingüística que puede manifestarse de modos diversos —esto es, de forma variable— se le da el nombre de *variable lingüística*. Así, una variable lingüística es un conjunto de manifestaciones de un mismo elemento y cada una de las manifestaciones o expresiones de una variable recibe el nombre de variante lingüística. (2005: 21)

Además de estas coordenadas teóricas hemos enfrentado problemas similares a otros hechos descritos en otras lenguas. Especialmente es complicada la frontera en el estudio del nivel lexical para delimitar entre variantes léxicas y variantes fónicas.

Para ello hemos seguido la idea de Moreno Fernández, quien sugiere que: «Ante tan delicada circunstancia, cada investigador se dejará guiar por los intereses particulares de su estudio» (2005: 33).

Con estas bases generales, en los últimos años hemos ajustado métodos y técnicas en la obtención y análisis de los datos, pero el funcionamiento de los legados lingüísticos de origen africano en América es más complicado que los corpora normales que analizan los lingüistas. La variación aumenta en grado sumo pues la oralidad eleva la indefinición de los límites. Las normas de «conciencia lingüística» se hacen muy difusas y se acude a explicaciones de autoprestigio acudiendo a los más diversos factores: jerarquía religiosa, vínculo con «espíritu africano», extrañamiento lingüístico como sinónimo de garantía de origen, etc. Todos estos aspectos han oscurecido el estudio de estos hechos que funcionan actualmente en amplias capas de la población ya sea por la ritualidad, ya sea en la lengua coloquial. Un aspecto interesante también lo es el traspase de estos vocablos en nuestra literatura nacional y las normas escogidas por los escritores para llevar estos hechos a su escritura. Por una parte, podemos encontrar en diferentes glosarios varias entradas para el mismo dato por no identificar las variaciones.² Así tenemos los siguientes casos:

– Para los legados efik: *abakuká/ agankuká* ‘jutía’; *awamikó/ cuamikó* ‘mono’; *antrofogo/antrogofó* ‘viento’; *beleme/ belebe* ‘adorno del tambor’.

– Para los legados bantúes: *titimensu/vititimensó* ‘acto de adivinación en el espejo’; *mansa/masa/nasa/mesi/yamasa* ‘agua’; *faso/baso* ‘caliente, fuego’; *kuya/kunia* ‘algarrobo’; *mayumba/ mayombe* ‘brujería’.

– Para los legados yoruba: *egüe/ewe/ewé* ‘yerba’; *afinín atá/ eferín atá* ‘yerba de sabor’; *aguabí/awobí/agwobí/amobí* ‘palma de jardín’; *ayegüe/aye ewe* ‘yerba hedionda’.

² No hemos querido identificar los textos porque no es el objetivo de nuestro trabajo realizar un análisis crítico profundo y, atendiendo a la época y al nivel de los estudios lingüísticos de estos materiales, todos los glosarios tienen un altísimo valor.

— Para los legados ewe-fon: *abiciú/jabicú* ‘espíritu de niño que sobrevive a los demás hermanos’; *abobo/avovo/abovo* ‘maraca’; *adogpo/adoppo/adokpo* ‘saco’.

Por otra parte, es relativamente frecuente la aparición de pseudoafricanismos. No es raro encontrar entre los legados formas como: *nsapatu* ‘zapato’, *noshe* ‘noche’, *mankuerna* ‘mancuerna’, unos son extranjerismos dentro de las lenguas africanas, que aparecen incluso en glosarios actuales de esas lenguas en África; otros, arcaísmos no reconocidos como de origen hispánico por los portadores de estos legados y son escritos como si fueran palabras de origen africano por ellos mismos.

Como se puede observar, en estos fenómenos la tensión entre norma y variación, usual en el comportamiento lingüístico, adquiere un nivel extraordinariamente alto.

En los legados encontramos variantes formales y variantes de contenido. Son frecuentes las alternancias de vocales, consonantes, sílabas. No se ha logrado establecer un vínculo directo entre estas variaciones y las variables sociales manejadas en los estudios de sociolingüística. Si bien es cierto que la variable edad y género establecen vínculos con el uso (más jóvenes, sexo masculino) de vocablos procedentes de lenguas africanas, con la aparición de variaciones solamente se ha detectado una relación inversa con historicidad de presencia de población negra en la zona estudiada. Por ejemplo, Trinidad presenta mucha más variación que Ciego de Ávila.³

Las variaciones. Especificidades en estos hechos lingüísticos

En todas las zonas estudiadas sistemáticamente, desde Ciego de Ávila hasta Matanzas, y en los datos obtenidos en el resto del país, se ha constatado que más de un 70% de los legados presenta algún tipo de variación (Anexo I). La más frecuente es, lógicamente, la formal pues, aunque la semántica también es importante, muchas veces limita con el fenómeno de cambio, consustancial pero no obligatorio con la variación.

³ La frecuencia de variación en ambas zonas fue de 73% de datos con variaciones formales para Trinidad y un 35% en Ciego de Ávila.

Para ejemplificar los tipos más frecuentes de variaciones encontradas en los últimos cuarenta años presentaremos los siguientes datos:⁴

a) *Variaciones formales:*

enléco ~ *léca* 'dormir'
entúya ~ *túña* 'candela, fuego'
embasiméne ~ *masiméne* 'mañana'

b) *Variaciones morfosintácticas:*

Las variaciones morfosintácticas evidencian una línea de asimilaciones y resistencias ante la presión del sistema del español. Estas alternancias presentan matices relacionados con:

Marcas de género

ensusu 'gallo, gallina' (sing. /pl.) ~ *ensuso/ensusa* 'gallo, gallina'

Marcas de número

ensusu 'gallo, gallina, gallos, gallinas' ~ *ensuso/ensusa* 'gallo, gallina', *ensusos/ensusas* 'gallos, gallinas'

Otros fenómenos que no entran bajo la categoría *variación lingüística*, pero coexisten con ella, son los cambios semánticos.

Las fluctuaciones semánticas más comunes son:

Grupo 1: Los casos que tienen su causa en un parecido fonético con palabras del español:

calalú 'luz que alumbrá' ~ *calalú* 'guiso con yerbas y viandas' (cruce con luz)

mundel 'mudarse de un lugar a otro' ~ *mundele* 'hombre blanco' (cruce con mudar)

ñángara 'herida de la piel' ~ 'persona de ideas comunistas' (cruce con *ñáñara*, también bantuisimo)

malembe 'malo' ~ 'un saludo' (cruce con malo)

Pandilanga 'pantalón' ~ 'deidad conga' (cruce con pantalón)

⁴La ejemplificación ha sido tomada de los estudios de legados de lenguas bantúes ya que son los más sistemáticos en los últimos 40 años. No obstante, estos hechos aparecen en todos los legados de origen africano, independientemente de su origen, por lo que las dificultades teóricas y metodológicas que desencadenan son comunes.

Grupo 2: Cambios causados por coexistentes inmediatos:
güemba 'elemento de la naturaleza que forma parte del fundamento' ~ 'miel'
endoqui 'piedra' ~ 'brujo, brujería'

Grupo 3: Cambios causados por parecidos semánticos:
Mambe 'Dios' ~ *mamboté* 'el bien'

Un aspecto de gran complejidad es la elección del dato canónico. Entendemos por el dato canónico el patrón teórico establecido por el lingüista para fijar el conjunto de variantes bajo una sola unidad lingüística, unidad que debe reunir homogeneidad en forma y contenido, y debe plasmar una ortografía que refleje el grado de asimilación al español y sea identificada por los hablantes que utilizan estos datos. Este ha sido uno de los aspectos más difíciles de enfrentar, pues no basta que el lingüista establezca sus parámetros de propuesta, sino que, además, debe haber una aceptación de este patrón. Especialmente ha sido delicado el aspecto ortográfico puesto que hay una resistencia inconsciente a utilizar la ortografía española a pesar de que son formas cuyo funcionamiento ya está inmerso en contextos lingüísticos hispánicos (Anexos II y III).

Así, ante la propuesta de establecer el dato canónico **enganga** para representar *nganga* (forma que las generaciones actuales de cubanos no pronuncia) hay entre los paleros y grupos vinculados a expresiones del legado bantú una resistencia a aceptarlo. Se prefiere mantener el vínculo más evidente con África ya que este extrañamiento lingüístico⁵ garantiza, en cierta medida, su identidad social como grupo. Por ello, aún no se ha estudiado a profundidad el establecimiento de normas ortográficas para esta parte de nuestro patrimonio cultural y es una tarea pendiente tanto para lingüistas como para otros estudiosos de temas vinculados a nuestra identidad cultural. No obstante, y aunque no están tomadas las decisiones definitivas, en el *Diccionario de bantuisms en el español de Cuba*, publicado en 2009, se tuvieron que aplicar, por las exigencias propias de un trabajo

⁵ Utilizamos aquí el concepto de *extrañamiento* siguiendo al antropólogo Pardo García, quien lo define como «la utilización de diversos recursos lingüísticos para alejar el lenguaje ritual del lenguaje cotidiano».

lexicográfico, criterios normativos que partieron de las siguientes bases:

- Una diferenciación entre dato del legado y su coétimo africano en cuanto a la ortografía: en *enganga/nganga*, *macuto/makuto*, *chamalongo/shamalongo*, *masa/maza*.
- Uso de la ortografía de la lengua española en todos los casos sin distinguir datos terminográficos.
- Entradas con formas canónicas que reflejaran el uso estándar de las variantes.
- Consideración de cruzamientos formales y semánticos con palabras de otras lenguas no africanas: *fula/fulastre*, *timbales/timbal*.

Factores vinculados a las variaciones

En el contexto cubano las variaciones están vinculadas a diversos factores tanto lingüísticos como sociológicos y psicológicos. Todos los tipos de factores se entremezclan independientemente del nivel cultural, sexo o edad del hablante. Los grupos sociales más conservadores⁶ presentan una resistencia cuya explicación presenta diversos matices. En una investigación preliminar sobre este aspecto tuvimos, en una muestra a 100 informantes observados o cuestionados directamente sobre cuál forma se debía elegir, los siguientes resultados:

- Un 62% de los cuestionados consideran que si se ajusta al español se pierde el vínculo con los ancestros, con las raíces africanas, y eso es precisamente lo que quieren conservar. Los términos religiosos deben escribirse «como se dice en África». Se debe escribir *nganga*, *abakuá*, *enkame*. En este grupo están: creyentes, intelectuales, antropólogos, músicos. Una estudiante de filología prefirió tomar como dato canónico a aquellas formas que comienzan con nasal, aunque sabe que ya hace varias décadas que no se registra así en Cuba.
- El resto de los cuestionados mostró indiferencia o nunca había pensado en esto, no tomó un criterio.

⁶ Entendemos aquí como conservadores a aquellos que se resisten a las asimilaciones de los datos a la lengua española.

— A pesar de lo anterior, el problema del aumento de las variaciones es de gran interés y el 72% considera que no es bueno que haya tantas formas diferentes para un solo dato. Muchos señalan «cada padrino tiene su librito y cree que el de él es el que vale, para que no se le olvide, copia la palabra, el rezo o el canto en una libreta y después lo enseña así». Otro señala: «a mí me daba pena preguntar y lo copiaba como yo creía, nunca leí un libro sobre Palo Monte, todo lo aprendí de oídas».

Un aspecto de gran interés para los que estudiamos el aspecto de la lengua es el relacionado con la conciencia lingüística de las características de las lenguas africanas que presentan los creyentes e interesados en el tema. Todos, sin excepción, tienen un criterio formado de cuáles son las formas más representativas de secuencias u ortografías de los «datos originales». No existen vacilaciones o dudas sobre esos patrones ideales que funcionan, incluso, sobre palabras del español reinterpretadas como africanas. Así tenemos en estos textos escritos para fijar rezos, cantos, o simples glosarios los siguientes vocablos:

- *ki* bueno 'qué bueno'
- *mbataya* 'batalla'
- ña Mercé no sabe *spkribí* 'Doña Mercé(des) no sabe escribir'
- dale *ma nkuerna* 'dale mancuerna'

Resumen sobre los criterios manejados para la normalización

- a) Sobre ortografía: en nuestros trabajos hemos propuesto establecer un dato canónico con la ortografía del sistema dentro del cual funciona el dato, es decir, de la lengua española a partir de la consideración de que son préstamos «no crudos».⁷
- b) Sobre acepciones y orden de descripción: la frecuencia de uso dentro del contexto comunicativo de los hablantes cubanos ha sido el criterio de ordenamiento de los valores de

⁷ La Academia considera esta clasificación para sugerir que los extranjerismos y latinismos adaptados — aquellos que no presentan problemas de adecuación a la ortografía española o que han modificado su grafía o su pronunciación originarias para adecuarse a las convenciones gráfico-fonológicas de nuestra lengua — se escriben sin ningún tipo de resalte y se someten a las reglas de acentuación gráfica del español.

significado, incluyendo los cruzamientos presentes con otros términos no bantúes pero superpuestos funcionalmente.

- c) Ventajas y desventajas de los criterios seleccionados: los criterios seleccionados proporcionan una síntesis y análisis integrador de datos propuestos por otros autores erróneamente como independientes. Además, establece ciertas normas de acuerdo al uso y al nivel de integración dentro del español de estos vocablos africanos.

Como desventaja fundamental está el rechazo por parte de algunos hablantes que utilizan estos legados de una ortografía española, con el argumento de que así se elimina la marca africana del origen.

Situación actual del problema de las variaciones y su normalización

Como se ha explicado estamos ante un problema muy complejo, no solo desde el punto de vista lingüístico, sino desde una perspectiva sociolingüística. No basta realizar un estudio profundo etimológico, funcional y comunicativo, sino que, además, hay que profundizar en los análisis de creencias y actitudes sobre el problema. Los procesos universales presentes en los contactos entre lenguas (de los que aún somos testigos con el inglés y el francés)⁸ se hacen mucho más delicados en los legados africanos pues las decisiones de los lingüistas constituyen actos vinculados a formas de preservar raíces de nuestra identidad lingüística y cultural. Estudios de actitudes y razonamientos conjuntos son necesarios para encontrar no solamente soluciones científicas, sino también respetuosas de tradiciones culturales presentes en nuestro país. Esto nos lleva a la conclusión de que las investigaciones que conlleven una propuesta de normalización en esta parte del léxico utilizado en el español de Cuba todavía están en su primera etapa, y sirva este trabajo para llamar la atención hacia la responsabilidad social que asumimos los lingüistas ante decisiones normativas que no tienen en cuenta las actitudes de los hablantes.

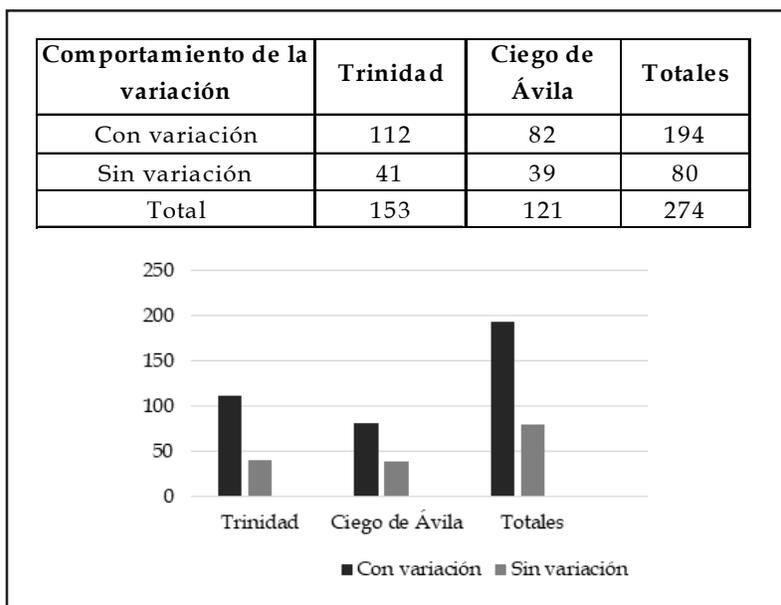
⁸Pensemos en el rechazo ante cambios como: Me encanta el *ballet* clásico / Me encanta el *balé* clásico.

BIBLIOGRAFÍA

- GIMENO, F. (1990). *Dialectología y sociolingüística españolas*. Alicante: Universidad de Alicante.
- LAVANDERA, B. R. (1978). Los límites de la variable sociolingüística. *Variación y significado*. Buenos Aires: Hachette, 37-46.
- LEÓN, A. (mayo-diciembre, 1971). Un caso de tradición oral escrita. *Islas 39-40*, 139-151.
- LÓPEZ, A. (2007). La importancia de la cadena variacional en la superación de la concepción de la modalidad coloquial como registro heterogéneo. *Revista Española de Lingüística (RSEL)* (37), Madrid, 371-398.
- MARTÍN, M.^a A. (2000). Norma y variación lingüísticas en la enseñanza de E/LE. *Actas del XI Congreso de la ASELE*, Centro Virtual Cervantes.
- MORENO, F. (2005). La variación en los niveles de la lengua. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Editorial Ariel, 21-36.
- MÚGICA, N. (2007). Acerca de la tensión norma-variación lingüística. Sintaxis, morfología, léxico. *Revista Virtual de Estudos da Linguagem - ReVEL*. Vol. 5, n. 9, agosto de 2007. ISSN 1678-8931 [www.revel.inf.br]. Consultado en marzo de 2013.
- PARDO, N. (2005). Discurso ritual. *Forma y función* (18). Departamento de Lingüística. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 138-166.
- PEÑALVER, J. M. [1795] (1977). Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba. *Antología de lingüística cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, Tomo I, 13-20.
- PICHARDO, E. (1976): *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- VALDÉS, G. (2002): *Los legados de lenguas bantúes en Cuba*. La Habana: Fundación F. Ortiz-Univ. De Alcalá-Univ. Simón Kimbangu- UCLV.

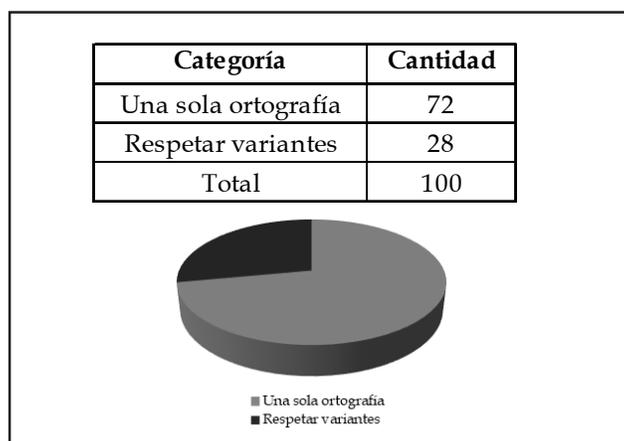
ANEXOS

Anexo I. Comportamiento de las variaciones



Anexo II. Estudio de actitudes (a)

Estudio de actitudes: unificación ortográfica

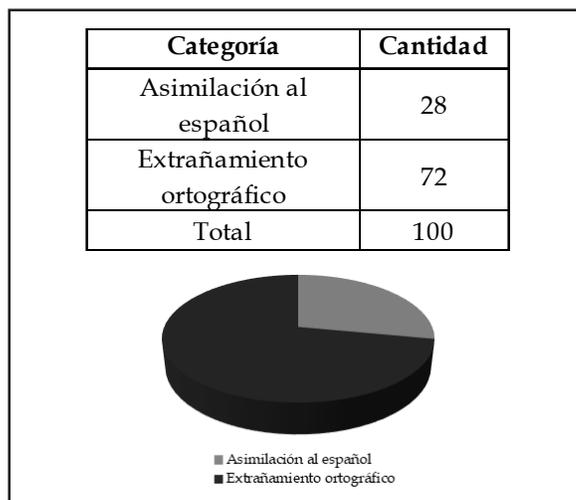


[32]

Islas, núm. 193; UCLV, mayo-agosto de 2019.
<http://islas.uclv.edu.cu>

Anexo III. Estudio de actitudes (b)

Estudio de actitudes: ortografía



Recepción: 14 de enero de 2019
Aprobación: 6 de marzo de 2019